

LA PACIENCIA DE JESÚS

“Sea bendito, por siempre, que tanto me esperó” (Prologo de Vida 2).

Creo que la primera vez que oí hablar de la paciencia o las paciencias fue cuando una tía mía, siendo yo muchacho, nos trajo un dulce típico y tradicional de Almazán, un pueblo de la provincia de Soria. A ese dulce lo llamaban “paciencias”, unas galletas redondas y finas, de interior seco, que había que ablandar a base de paciencia en el interior de la boca mezclándolas con la saliva. Muchas veces me podía la impaciencia y terminaba masticando el dulce, por no tener paciencia para darle vueltas y vueltas en la boca.

Más tarde, oí hablar, quién no lo ha oído, de la paciencia del Santo Job. Ya conocéis la historia. A Job le iban muy bien las cosas y alababa todos los días a Dios. El diablo, molesto por tanta alabanza, fue a parlamentar con Dios y le dijo que si el paciente Job le alababa era porque todo le iba bien en la vida; su alabanza, por lo tanto, no era sincera, no era de corazón. Dios le dio permiso para hacerle daño en sus posesiones. Empezaron entonces a suceder desgracias en las posesiones de Job. Pero Job, erre que erre, seguía con su alabanza. “Desnudo nací del vientre de mi madre y desnudo me llevarán allá. El Señor me lo dio y el Señor me lo quito. ¡Bendito sea el nombre del Señor!” decía cada día. Volvió el diablo a decirle a Dios que Job le alababa porque se habían dañado sus posesiones pero no su salud. Dios, entonces, autorizó al diablo a que le hiriera en el cuerpo. Y Job, a pesar de las enfermedades y dolencias, siguió alabando y bendiciendo a Dios pacientemente. “Si recibimos todos los bienes de Dios, ¿por qué no vamos a recibir también los males? Y Job no dijo palabra alguna que pudiera ofender a Dios” Así se entiende que se diga: tienes más paciencia que el Santo Job.

Cuando me fui enterando de los escritos de Santa Teresa me encontré, en su poesía *Nada te turbe*, con una frase sorprendente: “la paciencia todo lo alcanza”. No solo la paciencia era capacidad de aguante en las dificultades sino una promesa de totalidad: todo lo alcanza. Muchas veces me descubrí dando vueltas a esta frasecita tan prometedora, como cuando era pequeño daba vueltas a las famosas “paciencias” hasta que se ablandaban.

Como me gustan mucho las canciones orantes que nos regala Carmen Cañada y su equipo de teresianas, un día escuché emocionado la canción: *Tened la paciencia de Jesús*, de Isabel Toyos. Podemos escucharla un momento. Yo había leído en san Pablo un consejo que daba a los cristianos de Filipos: “*Tened los mismos sentimientos de Jesús*” (Flp 2,5), pero no había pensado que uno de esos sentimientos fuera la paciencia.

Ahora, con motivo de esta semana de espiritualidad, somos invitados a profundizar en la paciencia de Jesús. Oramos al Espíritu para que esta reflexión-celebración nos ayude a preparar el corazón para la gran fiesta de la Vida nueva que nos regala Jesús en su Pascua.

¿QUÉ ES LA PACIENCIA?

Antes de entrar a describir algunos rasgos de la paciencia de Jesús, quiero acercarme a la paciencia en el sentido que hablamos de ella en la vida cotidiana: “¡Qué impaciente eres!” (acusamos a los que viven con nosotros), “me estás haciendo perder la paciencia” (decimos cuando encontramos personas inoportunas o lentas), “no tengo paciencia” (reconocemos), “paciencia” (solemos aconsejar), “lo quiero ya” (cuando estamos a punto de perder los nervios), etc.

En el diccionario se define así a la paciencia: "Una virtud que ayuda a asumir sin perturbación del ánimo las circunstancias adversas de la vida y el trabajo. La paciencia manifiesta la capacidad que tiene la persona de esperar con sosiego las cosas que mucho se desean".

Enemiga de la paciencia es la prisa, la ansiedad, el genio o los prontos. Si nuestra época pudiera tener un nombre se llamaría "prisa". "El que espera se desespera y el que va a venir no llega", decimos en el lenguaje popular. A veces vivimos la vida a un ritmo vertiginoso: demasiada prisa para hacer, para llegar, para lograr lo que pretendemos. Nuestra vida se zarandea de acá para allá locamente. Lo de después nos quita lo de ahora, nos impide saborear el momento presente. Como fruto de la prisa por llegar no sabemos a dónde se nos queda dentro un amargo sabor de boca y mal humor del que hacemos partícipes a los que nos rodean.

Algunos retos para el desarrollo de la paciencia:

- Soportar las molestias y variaciones del clima sin quejarnos.
- Ser tolerantes al realizar tareas con otros, ante su falta de destreza, conocimiento o pericia para realizar distintas acciones. La paciencia debe llevarnos a enseñar la manera de hacer las cosas. Cuando nos ofuscamos, los resultados suelen ser totalmente contrarios a nuestros deseos.
- La predisposición que tenemos al acudir a aquel lugar donde "siempre me hacen perder el tiempo". ¿Por qué disgustarnos innecesariamente? Lleva una revista o un libro para ocupar tu tiempo mientras haces fila en una ventanilla o en la sala de espera del consultorio.
- Mostrar "buena cara" cuando nos piden favores que nos sacan de nuestra propia organización, en vez de mostrar impaciencia y hacer las cosas de mala gana.

La paciencia siempre tendrá sus recompensas: mantener y mejorar las relaciones con las personas con las que vivimos o trabajamos.

LA PACIENCIA DEL BAMBÚ

No hay que ser agricultor para saber que una buena cosecha requiere de buena semilla, buen abono y riego constante. También es obvio que quien cultiva la tierra no se para impaciente frente a la semilla sembrada, hablándola con el riesgo de echarla a perder, gritándole con todas sus fuerzas: ¡Crece, maldita seas! Hay algo muy curioso que sucede con el bambú japonés y que lo transforma en no apto para impacientes:

Siembras la semilla, la abonas, y te ocupas de regarla constantemente. Durante los primeros meses no sucede nada apreciable. En realidad, no pasa nada con la semilla durante los primeros siete años, a tal punto, que un cultivador inexperto estaría convencido de haber comprado semillas infértiles. Sin embargo, durante el séptimo año, en un periodo de sólo seis semanas... la planta de bambú crece ¡más de 30 metros! ¿Tardó solo seis semanas en crecer? No, la verdad es que se tomó siete años y seis semanas para desarrollarse. Durante los primeros siete años de aparente inactividad, este bambú estaba generando un complejo sistema de raíces que le permitirían sostener el crecimiento que iba a tener después de siete años. Sin embargo, en la vida cotidiana, muchas veces queremos encontrar soluciones rápidas, triunfos apresurados, sin entender que el éxito es simplemente resultado del crecimiento interno y que este requiere tiempo, paciencia. Sí está sucediendo algo dentro de nosotros: estamos creciendo, madurando. Cruzar despacio el paisaje de la vida, quizás ese sea el secreto. Iba un caracol cruzando la calle y lo atropelló una tortuga, cuando despertó estaba en la sala de terapia intensiva, y el médico le pregunta: ¿Cómo ocurrió todo? Y el caracol le responde: No sé, ¡fue todo tan rápido!

LA PACIENCIA DE JESÚS. OCHO PERLAS PRECIOSAS PARA EL CAMINO

Jesús tuvo paciencia. ¿Dónde lo podemos descubrir? ¿En qué textos nos podemos apoyar? ¿En qué se nota? Vamos a recorrer algunos textos del Evangelio que nos pueden iluminar:

1.- La paciencia de María. Toda la vida de María es un intento por entender el misterio con el que convive. Tiene motivos para perder la calma, para desorientarse, para volver atrás. Se le han cambiado los planes. Sin embargo, mantiene la calma. Lo expresa muy bien el texto de Lucas 2,19: "María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón". Así educó a Jesús y así nos educa a nosotros. Junto a la cruz, cuando todos huyen, Ella está, de pie, junto a la Cruz, esperando pacientemente el triunfo de la vida. Cuando no entendemos el misterio de la vida, podríamos hacer silencio y guardar las cosas en el corazón; ahí se acuna la vida nueva. "María es la madre que con paciencia y ternura nos lleva a Dios, para que desate los nudos de nuestra alma" (Papa Francisco).

2.- Saber esperar el momento oportuno. Jesús y los discípulos están en una boda en Caná de Galilea (Jn 2). Falta el vino y los novios están abochornados. María se da cuenta y le dice a Jesús: "No tienen vino". Jesús le responde: Mujer, déjame, que todavía no ha llegado mi hora". Jesús se prepara durante treinta años, vividos dentro de la familia, en el silencio de la vida cotidiana de Nazaret, Son tiempos de preparación, de maduración, de lo que un día anunciará por los caminos. Tiempo de silencio preparando la palabra. Tiempo de recogimiento, de intimidad, de vivir las cosas sencillas de cada día. La paciencia no es cruzarse de brazos, es preparar en el corazón la palabra de vida, es alumbrar la esperanza. "Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca" (St 5, 8-9). La venida del Señor es el motivo último de la paciencia cristiana.

3.- Esperar hasta la última hora. Jesús es paciente porque sabe esperar hasta la última hora. Eso nos dice la parábola de los invitados a trabajar en la viña. Está recogida en el texto: Mateo 20,1-16. Jesús sale en la última hora para llamar. Importan las frescas mañanas de la vida pero también los atardeceres. No hay que darse por perdidos. El amor de Jesús es persistente. Los que no han oído a primera hora, pueden oír su voz a última hora. Los ritmos de Dios son distintos de los nuestros. El servicio es respuesta a un llamamiento gratuito. Esta actitud de Jesús nos llena de esperanza. Decía asombrada santa Teresa: "Antes me cansé yo de ofender al Señor que Él de perdonarme".

4.- "Dios no se cansa de perdonar" (Papa Francisco). La enseñanza judía era que uno tenía que perdonar tres veces a su prójimo. A la cuarta vez ya no le tenía que perdonar. Simón Pedro, el impaciente, se acerca a Jesús (cf Mt 18,21-22). Va de generoso por la vida. Espera el aplauso de Jesús. Le pregunta si hay que perdonar no una ni dos ni tres ni cuatro, sino hasta siete veces. Y Jesús eleva el desafío no a un número determinado de veces, sino al nivel del perdón de Dios, es decir setenta veces siete, o sea, siempre. Si Jesús pide a Pedro esta paciencia infinita en el perdón es porque Él lo practica y lo vive así. Jesús sabe perdonar siempre, porque el Padre perdona siempre, no se cansa de perdonar como dice el Papa, muestra su poder perdonando. Jesús sabe esperar hasta que entendamos su propuesta nueva de gracia. Así lo expresa santa Teresa: "Con grandes regalos castigabais mis delitos" (V 7,19).

5.- Esperando el fruto. En una breve narración de Jesús (Lc 13,1-89), se narra la parábola de la higuera que no da fruto. Escuchemos el bellísimo relato. “Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde? Pero el viñador contestó: Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, la cortas” (Lc 13,6-9). En esta parábola, Jesús se presenta como el hombre de la paciencia. Él no castiga. Él espera, como el viñador. Allana el camino a la conversión e invita a seguirle. Pero no sabemos cuándo llegará nuestra hora. Jesús está lleno de amor y misericordia; es infinitamente paciente, nos da una u otra oportunidad. Conoce nuestra débil naturaleza y nuestra inclinación al pecado. ¿Cuál es la reacción de Jesús ante la terquedad de Tomás en su incredulidad? La paciencia: Jesús no abandona, le da una semana de tiempo, no le cierra la puerta, espera. Los cristianos debemos tener paciencia y confiar en la acción de Dios en nuestra vida. Dios siempre acompaña a las personas pero lo hace a su manera y eso, a veces, exige ser pacientes. Qué bien lo recoge Teresa de Jesús cuando dice en el Prólogo de la Vida: “Sea bendito, por siempre, que tanto me esperó” (Prologo de Vida 2). Y también en la poesía Para Vos nació: “Vuestra soy porque me esperaste”.

6.- Camino de ida y vuelta. La paciencia de Dios, de la que habla Jesús, es un camino de ida y vuelta. Le duele a Jesús que tengamos una vara de medir distinta cuando se trata de nosotros y de los demás. El texto, conocido, es muy significativo: “El reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: ‘Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo’. El Señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda” (Mt 18,23-28). Ya sabemos lo que pasó después. Los dones nunca son de propiedad privada, son para ponerlos en la mesa común, para que todos puedan comer y disfrutar de ellos.

7.- La hora de la cruz. “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc 23,45). Jesús muestra la paciencia en la hora de la muerte, en ese paso fuerte que sobrecoge el ánimo. Jesús se muestra tranquilo y confiado en medio del tormento. Estaba preparando un lugar, una morada para todos sus amigos. Así lo canta Teresa de Jesús: “Solo con la confianza vivo de que he de morir, porque muriendo el vivir me asegura mi esperanza; muerte do el vivir se alcanza, no te tardes, que te espero, que muero porque no muero”.

7.- El amor es paciente. Este no es un texto del Evangelio, pero es uno de los textos más hermosos que se han escrito sobre el amor. Dice san Pablo que el amor es paciente. Se lee muchas veces en las bodas, quizás porque en la vida de matrimonio y de familia una de las virtudes que más hay que ejercitar es la de la paciencia. El amor es paciente, sabe esperar, es servicial, gratuito, no lleva cuentas del mal, todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El Espíritu mantiene la utopía cuando nos dan ganas de mirar atrás y de tirar la toalla. La paciencia es la ciencia de no perder la paz. Santa Teresa de Jesús dice en una de sus poesías: “Pero no hay amor fino sin la paciencia”.

PISTAS DE LUZ DEL PAPA FRANCISCO

- El cristiano debe ser paciente como es paciente Dios con cada uno de sus hijos, porque “la persona que no tiene paciencia es una persona que no crece” y se queda en los caprichos de niño.

- "La paciencia no es resignación, es otra cosa. Alégrense profundamente cuando se vean sometidos a cualquier clase de pruebas. Parece una invitación a volverse faquir pero no es así. La paciencia, soportar las pruebas, las cosas que nosotros no queremos, hace madurar nuestra vida..
- "Quien no tiene paciencia quiere todo de inmediato, todo de prisa. Quien no conoce esta sabiduría de la paciencia es una persona caprichosa, como los niños que son caprichosos y ninguna cosa les está bien".
- "Otra tentación de aquellos que no tienen paciencia es la omnipotencia de querer de inmediato una cosa, como sucedió a los fariseos que piden a Jesús un signo del cielo: querían un espectáculo, un milagro". "Confunden el modo de actuar de Dios con el modo de actuar de un brujo. Y Dios no actúa como un brujo, Dios tiene su modo de ir adelante. La paciencia de Dios. También Él tiene paciencia. Cada vez que nos dirigimos al sacramento de la reconciliación, ¡cantamos un himno a la paciencia de Dios! Con cuánta paciencia el Señor nos lleva sobre su espalda, ¡con cuánta paciencia!" "La vida cristiana debe desenvolverse sobre esta música de la paciencia, porque es precisamente la música de nuestros padres, del pueblo de Dios, de aquellos que han creído en la Palabra de Dios, que han seguido el mandamiento que el Señor había dado a nuestro padre Abraham: 'Camina delante de mí y se irrepreensible'". "¡Cuán paciente es nuestro pueblo! ¡Aún hoy! Cuando vamos a las parroquias y encontramos a aquellas personas que sufren, que tienen problemas, que tienen un hijo minusválido o tienen una enfermedad, pero llevan adelante la vida con paciencia. No piden signos, como aquellos del Evangelio, que pretendían una señal. Decían: '¡Danos un signo!'. No, no piden, pero saben leer los signos de los tiempos: saben que cuando el higo florece, llega la primavera; saben distinguir aquello. En cambio, estos impacientes del Evangelio de hoy, que querían una señal, no sabían leer los signos de los tiempos, y por eso no reconocieron a Jesús". "Es la gente de nuestro pueblo, gente que sufre, que sufre tantas, tantas cosas, pero que no pierde la sonrisa de la fe, que tiene la alegría de la fe".
- "Tampoco yo te condeno ¡Vete y ya no vuelvas a pecar!" ¡Oh, hermanos y hermanas, el rostro de Dios es el de un padre misericordioso, que siempre tiene paciencia! ¿Habéis pensado en la paciencia de Dios, la paciencia que tiene con cada uno de nosotros? ¡Eh, esa es su misericordia! Siempre tiene paciencia: tiene paciencia con nosotros, nos comprende, nos espera, no se cansa de perdonarnos si sabemos volver a Él con el corazón contrito. Grande es la misericordia del Señor.
- Transitar la paciencia supone todas esas cosas, es un claudicar de la pretensión de querer solucionarlo todo. Hay que hacer un esfuerzo, pero entendiendo que uno no lo puede todo. Hay que relativizar un poco la mística de la eficacia".

"Que el Dios de la paciencia", como lo llama san Pablo en la carta a los romanos (Rom 15,5) esté siempre con vosotros y os acompañe siempre.